

## ALTO CRECIMIENTO, BAJO EMPLEO Y FUERTE DESIGUALDAD

J.R. LASUEN, ZARAGOZA 04-06-2015

Las economías de todos los países son crecientemente economías del conocimiento. Y el conocimiento, en oposición a los factores productivos materiales que tienen rendimientos decrecientes, tiene rendimientos crecientes. Mas materias primas, por ejemplo, aumentan la producción pero a menor ritmo; en cambio, el aumento del saber incrementa la producción en una cuantía mayor, más que proporcional.

Por consiguiente, hay casi completa unanimidad entre expertos en el área del crecimiento económico abierta por **P. Romer** en que, a medida que la economía del conocimiento vaya aumentando su porcentaje en el PIB - ya más del 60% en los países desarrollados- el ritmo de la producción mundial aumentara acumulativamente y la renta por habitante de las personas con más conocimiento, mucho más.

¿Qué consecuencias se derivan de ello para el empleo y la igualdad y cohesión social?

Hay dos versiones alternativas, la microeconómica de **Rifkin**, - **The End of Labor** - en la que se supone que los hombres tienen valores y conductas similares, y la macroeconómica de **Cowen** que, por el contrario, estima que hay una clara diferencia de conducta económica entre las personas según su formación y empleo. Para **Rifkin**, el mayor crecimiento del saber significa una producción global más rápida y, sobre todo una renta per cápita aún más elevada. Por ello cree que se mantendrá el crecimiento del empleo pero a costa de reducir la jornada de trabajo medio.

El mundo no será tan feliz, según **Cowen – The Great Stagnation** - , la población trabajadora, que divide en creadores y gestores intelectuales y trabajadores manuales o con poco nivel educativo, tendrán muy distintas remuneraciones. La de los dos primeros grupos tendrá unos incrementos de sus tasas de empleo y remuneración mucho más altas que las de los últimos. Como mínimo doble que las actuales. Es decir de 10 a 1, entre los mejor y peor pagados en la media de organizaciones, frente al 5 a 1 actual, En consecuencia, es probable que se produzca una aceleración en la desigualdad entre la población trabajadora, según sus años de educación y la especialización científica y tecnológica de sus empleos.

Esta creciente desigualdad no tiene, sin embargo, por qué causar conflictos sociales, tranquiliza **Cowen**. Según el, si viene acompañada por una política regional y urbanística que redistribuya a la población activa y jubilada de menores ingresos hacia las ciudades de menor tamaño, sus efectos se amortiguarán. En estas ciudades, los gastos en vivienda, transporte alimentación y servicios son mucho menores que en las metrópolis, lo que permitirá a su población mantener un poder de compra real que compensa en parte la reducción relativa de sus salarios.

¿Pueden variar estos resultados en el tiempo?

**Rifkin** y otros autores neoliberales creen que estos rasgos pueden aumentar o disminuir según la fase del ciclo económico en que se producen.

Para explicarlo recurren a distintas interpretaciones del ciclo. **Rifkin** cree que el factor más determinante de la evolución cíclica es el cambio en la energía dominante - carbón, petróleo nuclear, hidrogeno, etc.- -. **Brynyolsson – The Race Against the Machine** – mantiene, por el contrario, que lo que define a los ciclos es el

tipo de maquina prevalente en cada fase - máquinas de vapor, de combustión interna, etc. - El entiende – **The Second Machine Age** - , y yo creo, que de hecho la evolución cíclica se debe dividir en dos edades, la de las maquinas inertes que han de ser dirigidas por el hombre y la de las maquinas inteligentes que pueden ser autónomas.

Dentro de esta última perspectiva hay dos autores que destacan por sus contrastaciones empíricas opuestas.

El Nobel **Kuznets**, que ha dominado el ésta área del pensamiento económico durante más de medio siglo, concluyó que, inicialmente, el crecimiento económico al polarizarse crea desigualdad económica y social. Pero luego, al diseminarse genera una homogenización e igualdad crecientes.

**Cowen**, el más reputado analista del pasado reciente, cree lo contrario. Por las razones dichas en su obra antes citada y las que amplia en **Average is Over**, entiende que la economía del conocimiento va a crear una tendencia creciente hacia la desigualdad.

Los datos resumen que aporta son preocupantes. En el último medio siglo, la renta del 1% más rico de la población norteamericana ha aumentado un 60%. El del 5% más rico se ha mantenido constante. Y el del 95% más pobre ha disminuido el 18%.

Personalmente, creo que los dos enfoques están muy influidos por los datos centrales de los diferentes periodos que han estudiado. Si se analizan todos los datos disponibles desde la primera revolución industrial, desde 1760, se puede constatar que, en las fases de expansión cíclica, la desigualdad aumenta y en los de difusión, disminuye. Así, en resumen. en las expansiones de 1760 a 1830, de 1860 a

1920 y de 1960 a 2008 la desigualdad creció. Mientras que las difusiones de 1830 a 1860 y de 1920 a 1960 disminuyó.

Pero, ¿cuál es la tendencia sobre la que oscilan los ciclos? ¿Es creciente o decreciente la desigualdad tendencial a largo plazo?

**Picketty**, en su monumental estudio de la distribución y crecimiento del capitalismo occidental del siglo XXI – **Le Capitalisme au XXI siècle** - cree que inequívocamente el mundo es cada vez más desigual y tenderá a serlo aún más en el futuro. Lo que puede aumentar el conflicto social en múltiples dimensiones y poner en cuestión la confianza básica en los sistemas político - económicos actuales.

Otro importante Nóbel, **Stiglitz – The Great Divide** – no lo cree. Aunque piensa que la contribución de **Picketty** es históricamente muy válida juzga que es teóricamente imperfecta. Para empezar, dice que el enfoque alternativo sobre la Riqueza y el Capital que emplea conduce a error. La inversión sobre activos fijos no aumenta la producción solo los precios y la riqueza, mientras que la misma inversión sobre activos variables aumenta la producción y el capital y disminuye los precios.

Por consiguiente, cabe pensar que el devenir tiende a ser positivo o negativo, igualitario o no, según que la inversión se dirija a la producción o a la especulación. Eso parece confirmarlo el que las diferencias de ingresos personales en los países más avanzados desde 1980, se han debido a la desviación creciente de la inversión a fines especulativos que ha tenido lugar por la expansión galopante de los sectores financieros. Pero la enorme desigualdad en épocas anteriores a la Primera Guerra Mundial en EEUU, tuvo otras causas. No se debió a la especulación financiera sino a los enormes factores monopolísticos que frenaron el crecimiento competitivo.

Lo que tienen en común ambos procesos es que se han debido a cambios políticos importantes. Es decir, a que los cambios económicos fundamentales obedecen variaciones políticas previas. Esta última hipótesis ya la había planteado **Stiglitz** en sus tesis doctoral de hace casi medio siglo – **The Price of Inequality** - que supervisaron **Solow** y **Samuelson** y es muy coherente con los datos disponibles, especialmente de los Estados Unidos.

Así, inicialmente, el crecimiento norteamericano fue muy rápido y homogéneo hasta que, al final del siglo XIX, se crearon los grandes monopolios del carbón, del acero, de los ferrocarriles y del petróleo que hubo de dismantelar **T. Roosevelt** para anular las desigualdades y tensiones sociales que originaron.

Y continuó siendo muy rápido y homogéneo, después de la Gran Depresión, cuando el esfuerzo económico y humano que supuso la Segunda Guerra mundial, estableció una era de solidaridad que promovió el estado de bienestar norteamericano y la promoción a través de la educación especial – **GI Bill** -, de los jóvenes soldados repatriados.

Este impulso último se mantuvo, aunque disminuido durante la Guerra Fría, por miedo a la expansión comunista y desapareció con la quiebra del comunismo ruso. Pero, a partir de ese momento el proceso se invirtió y se instauró progresivamente una insolidaridad creciente: Reducciones de tipos impositivos de las rentas altas, financiación con deuda de las guerras de Oriente Medio, financiación privada creciente del MEDICARE y de los préstamos universitarios y transformaciones crecientes de la banca comercial en banca de inversión.

¿Cómo se producen esos cambios de orientación política y quien los hace?.

En su último libro **Stiglitz** ha hecho otra contribución crítica para la comprensión de la dinámica económica y sus problemas. Ha propuesto una nueva explicación de las grandes crisis como fruto de las consecuencias negativas de las grandes revoluciones industriales previas sobre los perfiles de la población trabajadora. La inadecuación de los perfiles laborales educativos de los excedentes laborales de las revoluciones y los necesarios para las recuperaciones de las crisis es la causa última del paro estructural.

Así: La Gran Depresión de los años 30 hubiera sido menor si la revolución agrícola de los años 20 no hubiera tenido tantos éxitos materiales y tantos fracasos humanos. La revolución de las semillas, abonos, fertilizantes, mecanización del campo, etc. disminuyó el empleo agrícola norteamericano en más del 50% en 10 años y los salarios en otro 50%. El desempleo y el empobrecimiento de esta población, incapacitada totalmente, social y tecnológicamente, para el empleo urbano agravó la crisis industrial de los 30, porque no se pudo superar como se intentó mediante la reducción dramática de salarios. Los parados vivían ya al nivel de subsistencia y no tenían la capacitación social requerida para vivir en las ciudades y la educativa para trabajar en las industrias.

Lo mismo ha pasado con la revolución tecnológica habida desde la Segunda Guerra mundial. La mano de obra, expulsada de la industria manufacturera de baja tecnología por la automatización globalizada, solo ha podido encontrar trabajo fácilmente en la industria de la construcción y cuando esta alcanzó su límite se encontró en un paro estructural. Es decir, sin las cualificaciones mínimas para

reincorporarse a las nuevas actividades de tecnología más alta que requieren una mayor cualificación.

La solución para ellos no se puede tampoco conseguir reduciendo de nuevo los salarios. A medio plazo solo se puede lograr reactivando las actividades de construcción e industria de tecnología baja y media para los que están capacitados y para los que existe capacidad productiva inutilizada.

Por eso he escrito que para que la recuperación española se consolide y se pueda construir sobre ella la economía de más alta tecnología que precisamos, es necesario que, en los próximos 5 años, se absorban en actividades tradicionales los 3 o 4 millones de parados inconvertibles que tenemos. Al mismo tiempo que se impulsa, por todos los medios, la formación de los empresarios, científicos, técnicos y trabajadores que son precisos para las actividades de alta tecnología que el país requiere para recuperar, como mínimo, el nivel de desarrollo relativo que ha perdido en el último decenio. E invertir los recursos de inversión disponibles en la creación de los equipos de maquinaria e instalaciones que requieren sus nuevos puestos de trabajo.

La última gran idea del último libro de **Stiglitz** es que los defectos, los males, que nos afligen no son consecuencia de un funcionamiento deficiente de la economía. Esa crítica economicista de la ultra izquierda y la ultra derecha es falsa.

La mayor parte de los defectos que padecemos son fruto de malas decisiones políticas que dificultan el buen devenir económico. En estados Unidos, afirma, el frenazo económico y el retroceso social experimentado desde 1980 es fruto del creciente gobierno del 1% más rico de la población, llevado a cabo por el 1% de la

misma para el beneficio del mismo 1% más rico del país, llevado a cabo indistintamente por los dos grandes partidos.

El 1% más rico de la población norteamericana, mediante la financiación electoral ilimitada, ha conseguido frenar el crecimiento y empeorar la distribución en gran beneficio propio. Desde 1980, el 1% ha pasado a poseer del 15% al 30% del PIB.

La situación en Europa es peor, la Unión Monetaria no se encuadra aun en la integración fiscal y política que Estados Unidos consiguió hace más de un siglo. Y su sistema político y de partidos son mucho menos democráticos y eficientes, porque se diseñaron para evitar la reproducción del nazismo y del fascismo o la instauración del comunismo en lugar de construirlos para favorecer la libertad competitiva.

En muchos de ellos, las circunscripciones múltiples, las listas cerradas, la formulación centralizada de los programas, la disciplina jerarquizada y la financiación interna favorecen autocracias perniciosas. En consecuencia los resultados son peores que los norteamericanos, a pesar de que curiosamente la estructura de los partidos está menos concentrada en Europa. En efecto, los gobiernos son también del 1% y para el 1% de la población más rica pero no los gestiona el 1% más rico como en Estados Unidos, donde la mayoría de los congresistas y senadores pertenecen a ese 1%. En Europa el 1% más rico no se dedica a gestionar directamente la política, utiliza empleados que aspiran a alcanzar el nivel de sus maestros a través de las puertas rotatorias.

En resumen: El crecimiento de la economía mundial si sigue basándose en el conocimiento, será cada vez más competitiva globalmente y propenderá a crear más



producción, ahorrar trabajo y remunerar diferencialmente a los trabajos de mayor nivel educativo.

La primera tendencia es inevitable y deseable. Si España, por ejemplo, no alcanza al menos el nivel medio de crecimiento mundial, sus resultados en las otras dos dimensiones serán mucho peores. Tendrá un crecimiento menor del empleo y más desigualdad.

Pero se pueden aumentar las ventajas y reducir los inconvenientes de la tendencia. Para ello, es claro que es imprescindible fomentar la libertad y competitividad políticas y económicas del país. Para lo que es indispensable corregir todos los defectos estructurales que nos constriñen, que son producto de todos los trazos intervencionistas en todas las dimensiones sociales a las que nos ha llevado el retardo económico y político fruto último del escaso nivel de investigación, desarrollo y educación del país.

Las soluciones precisas para España son cualitativamente las mismas que **Stiglitz** recomienda para el mundo avanzado: Aumento del gasto en educación, investigación y desarrollo; inversión en pequeñas y medianas industrias de alto contenido de empleo; mejora de la infraestructura social; reforma impositiva centrada en la imposición de los “males” sociales y de los “bienes” inelásticos y reducción de los tipos impositivos de las rentas bajas y aumento de los de las rentas altas. Finalmente, establecer como principio básico que, si es inevitable por la competencia internacional, que los bancos se vuelvan “sistémicos”, en sus también inevitables crisis hay que salvar a los bancos, pero no a los banqueros ni a sus accionistas.

En síntesis, un Costa ampliado: Mucho más “Escuela y Despensa”